

POEMAS DIRECTOS

Timo Berger

cCrunch!

TIMO BERGER : POEMAS DIRECTOS

CRUNCH • MÉXICO

Timo Berger

Poemas directos
(1998-2003)



© 1998-2003 Timo Berger
D. R. © 2003, Crunch! Editores
Arista 1443, Segunda Sección
21100 Mexicali, B.C.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Para María Paz Levinson que me hizo conocer
"el lugar donde el subte se va a dormir"

- *Oi, você é alemão?*
- *Sou, sim.*
- *Olha, a minha mulher é descendente de alemães.*
- *Fala alemão a sua mulher?*
- *A minha mulher fala de tudo.*

Prostitutas sin dientes

Con Juan
fuimos a La Boca
a un bar con prostitutas sin dientes
las paredes pintadas azul
las sillas medio chotas
Juan con el pelo negro corto
los rasgos muy marcados
una lágrima por Lau
chamullo para que nos den
una cerveza por dos pesos
y Juan
otra vez su cara triste
como microscopiada:
¿creés en el amor después del amor?

Nos rescata
por fin
la cumbia:
ya no
quiero más
tus besos
no, no, no

No soy gay, soy bi

Los domingueros
de Liniers, la calle vacía
tocando el timbre
y no baja el pibe:
es que tuve una noche romántica
no sabés cómo era,
bien romántica
dormí abrazado
- después, él se olvidó de su celular -
descubrí muchas cosas sobre
mi alrededor:
necesito gente maleva
¿Me imaginás a mí
como *drag-queen* en Europa?
mirá qué me compré a dos pesos

Fumamos un caño
tomamos un mate con tequila
y canta Manu Chao: desaparecido

No me toqués
no soy gay, soy bi
bisual
bisensual
bidimensional
la estrella de Liniers

por estallar
en cualquier momento

El viejo ciruelo

Una Bieckert
una Schneider
una Isenbeck
una Heinecken
una Budweiser
una Quilmes
(la Palermo no tomamos;
tiene sólo *tresquarto*)

Second round:

Durán habla de
su encuentro con Marquina
- se re amigaron los dos:
aquella noche,
apoyado en la muralla
un beso, muchacho -
la navaja, la sacamos
a mí también se me murió la hermana
cuatro dos
cuatro dos

y Juan soñó con Evita
no me digan que eso
no era también un asalto

Alejandro, ¿nos traés otra cerveza?

sacáles las etiquetas y listo
así sabemos
cuáles ya hemos tomado

(Después lo llevaron
a Durán al hospital
no se sabe si lo mató
la Bieckert o
la Schneider o
etc.)

El frutillar

Frutillas
crecen mejor
al lado del
estercolero

Las casitas de chapa
crecen
cerca del
basural
de la ciudad
con las casas navideñas

Tanta evidencia suele
encender los bosques
se carboniza la mano que busca
la otra ya negra

No te voy a confesar mi dolor más íntimo

Dijo ella
que era una gran transa
ni más, ni menos
(si transa con vos, transará con otros)
quedáte en el molde
quedáte quieto

Te abandonó
la nostalgia se vuelve pose
las llamadas
los silencios
incontados

Tu dolor más íntimo:
no destacar de la
mediocridad
(ni siquiera el sufrir
te hace enigmático)

Grupúsculos

Por la ruta cuarenta
(*erre* salteña, por favor)
pista de tierra
- soy rosista, soy rosista
que se pudran en Buenos Aires
que se vayan a la mierda, los porteños -
el camino hacia la libertad
por fin, hay un camino, compañeros
aunque sea sólo
una palabra impresa en un paquete
de sopa instantánea
coreana:
la libertad del combinar
con huevos y/o verduras
ojos achinados, te deseo
piel ni negra ni blanca ni roja
¿no era el engaño nuestro amigo paternal?

(Y dice Menem por la televisión
que hay grupúsculos
que molestan
por su actitud crítica
contra su política)

These Days

Una tardecita
te pregunté
¿me das tu teléfono?
encima, era todo bien preparado
estudiamos juntos en un café
ya hace un par de semanas
no había descontrol
cuando salimos por primera vez
apretaste un poco conmigo
pero como ya te dije
era bien controlado
ni siquiera me metiste
un lengüetazo
cantaba Bon Jovi
estos días
bien puto, el tipo

Pero esta, no es una situación de conversación

Hacéme un escrache
pero con *tutti*:
huevos y color rojo fuerte
los nombres de los milicos
como bombones en tu boca
cada uno tiene su sabor
peculiar
(Videla con su carita de *Führer*
sabe a las momias del British Museum)

Detenéme como inmigrante ilegal:
la última moda
aclamada en las pasarelas
de las grandes ciudades europeas
no hace falta que nos manden directivas
sobre cortes y colores
(mantengamos preferencias locales)

¿Qué *jaus*?

La onda europea
cayó por fin
como un loco kamikaze
(después de tantas olas inmigratorias
sin música)

La onda europea
es *jaus*,
urban-groove
and stuff like tha', man
el bajo que te traspasa
es el pulso
el éxtasis
los bis, los *drag-queens*

Mientras que sigue lloviendo,
la gente llega bien
mojada, onda transparente
¿Querés bailar conmigo?
pregunta Richard, 22, quilmes
teléfono: 4238 0078:
pero no le digas nada a mi vieja, cuando me llames
porque no saben qué onda en mi casa
decí que sos un compañero de la facu

Durán y yo

Apenas existe Durán en mi pequeño mundo
me acuerdo de una noche sólo
en que circulamos por Parque Chas
siguiendo una calle que se llamaba Berlín
(ahí ni siquiera nos dimos cuenta
cuando pasamos por segunda vez
por el mismo lugar).

Berlín en este tiempo
era una noria
y Durán y yo dos niños
a los que habían llevado a una feria.

Estuvimos escribiendo poemas directos
con nuestros pasos al entrar
a una parrilla de cuarta con
los obligatorios choripanes y la birra.

Durán, al principio, no quería tomar,
pero me resultó fácil convencerlo de que eso
de la nocividad del alcohol era un cuento chino
(los negros del *metegol* no cesaron de pedirnos plata
hasta que les ofrecimos unos tragos y se llevaron la botella).

Ebrios y a los gritos,
logramos subir al 71 donde

en un gesto de amistad
cada uno pagó el boleto del otro.

No soy bi, soy tri

Cuando vos te fuiste,
yo me quedé pensando en
todos estos grandes conceptos
como fidelidad, confianza y amor.
Leí un par de relatos de un tal Bioy
o Cortázar o no sé cuanto
y me di cuenta de
que vos siendo argentina
nunca vas a entender mi necesidad
de escuchar las palabras justas.

Así que, cuando vos me llamaste
después de cierto tiempo diciéndome
que me extrañabas a mi,
casi me muero de golpe.

No soy bi, soy tri:
tu transa trimestral,
tu rengo trípode,
tritraste y triunfante,
tribal, trivial
trisexual.

Las pokemonas

Te agarró hambre, che,
es la tercera caja feliz
que te llevaste, ¡te vi!
no, no es por hambre,
es por los pokémons que
vienen de a dos adentro
y si yo vengo coleccionando
pequeños monstruos
desde el día que
te conocí a vos,
mi pokemona
que me enloquecés con
tu apatía matinal,
tus ojos brillantes
y tus labios de goma;
si bien me despierto descansado,
al divisarte a mi lado
vuelvo a mis pesadillas y
¡pará!, no la cortes,
ya sé que no te gusta que te halaguen,
pero sí te copás con
los alfajorcitos de
plástico que te traigo,
mi pokemona.

Hacer el amor con la *p*

Todo bien,
lacrimógeno encuentro,
todo bien,
abrazo, asado, asalto
y los estanques
y todas las ventanillas bajas
y el viento
y tu pelo
y tu bufanda naranja
y yo con esa obsesión inextirpable
por tus polleritas
y vos tan pasional,
tus labios carnosos,
tu pubis, tu dulce pubis,
vos en mi pupila,
vos y yo, pipoca,
pantalla oscura,
vos y yo, papagayos,
playas y Brasil.

Los nocheros correntinos en el Gran

Salimos siempre juntos,
éramos una barra,
como dicen,
yo con los pibes en los ochenta,
y casi todos teníamos auto,
los sábados fuimos
a las discotecas de San Miguel,
Palomar, Castelar,
hay una a la que tenés que
entrar con zapatos
y la ventana del baño daba todavía
a la ruta
así uno entraba con los zapatos
y los pasaba por la ventana
poniéndose zapatillas
y ¡cómo nos miraban a la salida!
y cuando venían los milicos
nos llevaban por no tener documentos.

y ahora, en el micro,
rumbo a Corrientes,
los viejos babosos
silbando una melodía chamamé
las botas con punta fina,
un sombrero que les da un aire a gaucho,
los viejos babosos,

se asoman en su asiento
para rozar el brazo de una
paisana joven
con los dientes torcidos
que va a los mismos boliches
como ellos veinte años atrás,
cambió la pachanga nomás
la onda no.

Ay, gracias, Usted, gracias,
pero no, pero por favor,
que salga,
que me deje,
tranquilita.

Los caboclos

En los Andes entre Chile y Argentina
se cayó un avión
y los pasajeros
terminaron comiéndose
a los muertos.

En mi casa
sobre Aráoz al 800,
la casa de los bariloenses
barbudos,
pasó casi lo mismo,
sólo que lo que se consumía desesperadamente
no eran los cadáveres
de un equipo de rugby uruguayo
sino arenques enlatados en el febrero del 2000,
fecha de vencimiento en el 2002,
y los que sufrieron la hambruna
eran un gato gris y
una perraza.

Los bariloenses barbudos,
mientras tanto, se
manejan subalquilando
las piezas que habitan de a dos
a los travestis
de la otra cuadra.

(Si ellos hubieran sido brasileños
se los hubieran comido).

La cana, sin embargo, tardó meses
en desalojarlos; hasta anoche
en un operativo
de helicóptero.

Re torty

Estamos
estamos con ELLA
en su auto
estamos a pleno

¡Ojo!, es yuyo paraguayo
te vas a mandar un mega pegazo
y ahora con vos, me siento re torty

y yo, sólo pienso en
bebés probeta
que se engendran
en tubos de ensayo;
toda una vida artificial
de la retorta

¡ay!, no me contés nada de eso
cuando estoy manejando
si no, yo veo todas las luces rojas
como gotitas de sangre

Las chicas adidas

Conozco una y
me encanta;
pero nunca me dan bola,
las chicas amoldadas
de Galería Pacífica,
de Patio Bullrich

mi chica adidas dice
que sólo sale con tipos con auto

mi chica adidas se pone ropa
ajustada y se deja crecer el pelo
(abajo no)
sus zapatillas
cinco pares iguales
hay que variar,
ésta me compré en Londres
con el pantalón de Corderroy,
a veces, una falda hasta las rodillas
para acompañar un recital de onda

mi chica adidas
no es una piba de barrio
salen 70 dólares
las zapatillas
sale 40 pesos

una salida con ella
todo incluido
el telo se paga entre los dos
pero los forros yo,
el chabón que atiende
en la ventanilla de la farmacia
sufre conmigo,
finalmente, ¿curtiste la onda?

El último hilo que nos une

Un titiritero japonés
pasa desapercibido detrás
de su muñeco,
la presentadora *nikkei*
habla con una voz suave
tratando de encontrar en
el público un chico occidental
que le guste

Un tintorero japonés
está harto de planchar
la ropa de cuarta
de su clientela del barrio de Barracas,
el año que viene volveremos a Nihon,
le promete a su hija,
veterinaria y guardatigres en
el zoológico capitalino

El último hilo que nos une
con la isla, las rosas
sin espinas, allá seremos
trabajadores *dekaseguí*
morando en las villas de Tokyo
les gritaremos:
Origami, Haikú, Bonsai,
Taiko, Okinawa, La Plata Hocht

y nos contestarán:

Escobar, Sarmiento,

City Bell, Florencio Varela,

Berazategui

Ciudad oculta (I)

Los pibes de la
manzana 14
están sentados sobre
un banquillo sin respaldo,
parecen cuervos con las
alas cortadas,
che vieja, tranquilo,
fumá tranquilo,
¿cómo se dice “vieja” en alemán?
“*Mann*” se dice, *mann*, claro, *mann*, *man*,
você fala português, mann?

Los pibes de la
manzana 14
del barrio que se
esconde en la sombra
de un hospital de tuberculosis
nunca acabado,
no se arriesgan mucho,
al menos no hoy,
hoy que es un día patrio
hasta acá adentro;
a lo sumo,
se sacan la remera y
dejan rodar la cadena
en el techo del baño público

y cantan de memoria
cada estrofa con
los Gardelitos que
tocan loco y chocolate
caliente.

Otras noches,
sí se arriesgan,
salen del barrio
para chorear
y si vos tenés esa campera de lujo,
problema tuyo que te la roban,
pero hoy no,
aunque viniste de lejos
para vernos en acción,
aunque el Loco esté en Caseros
y al Negro, le metieron un balazo en la pierna,
hoy no, loco,
mann, fumá tranquilo,
¿qué tenés, miedo vos?
loco, está todo tranquilo hoy,
decí, *mann*, ¿cómo son las garotas del Brasil?

Ciudad oculta (II)

Che, tomá,
el próximo comprás vos,
veamos cuánta plata tenemos,
dame dos pesos,
compremos para cinco,
yo tengo una pista,
tomá del pico de oro,
¡cómo vas a cagar con el vino
y el chocolate!
¡te estás mandando una mezcla bárbara!
che, tomá, el próximo comprás vos,
lo cortamos arriba, bancá,
mirá esto, mirá, ¿ves?
esto es Latinoamérica,
¡este culo es Latinoamérica!
¿ves? acá se comparte todo,
tomá, che, tomá,
el próximo vas a comprar vos,
¿querés un pase?
mirá, ¿ves?
¡estos pechos son Latinoamérica!
acá la ves: la verdadera Argentina,
acá somos los
verdaderos argentinos,
¿ves?

Le apreté la mano al carnicero de Solingen

En la selva misionera vive
hace un par de años
el carnicero de Solingen;
allá se hace llamar Mike
y divide con su jeep roto
y su ropa facha militar
los pastos salvajes;
está siempre a *full* con su
sonrisa petrificada,
su cráneo de bandera de pirata
hablando como catarata.

En la selva misionera
se casó con una rubia fulera,
descendiente y dientes de plata,
el carnicero de Solingen,
que arrojó con cinco amigazos
de la patota *skinhead*
una molotov en una pensión de asilados:
¡qué se quemen los Schwarzes,
qué arda Kurdistan en Alemania!

Ahora está en la selva misionera
cortando leña para
hacerles fuego a los paraguayos.
(Aún antes prepara

un zorro en la parrilla:
ni sus perros quieren degustar
ese asado maloliente).

Dando vueltas por Itaipú

Construyeron una represa
pero no lograron
reprimir ese
pequeño mecanismo
pueblerino del
piropo callejero.

Aunque sueñe
folklorista,
me emocioné
con los hombres
sentados todo el día
en la vereda sombría
de la cuadra
aplaudiendo
y halagando
las garotas que
por ahí pasaban.

Allá se levantan
los hombres y
a palmas secas,
con la vista perspicaz
divisan de lejos ya
las chicas que
lo único que hacen es

juntarse para dar
vueltas por la ciudad.

¡Aplaudamos a las chicas!
¡Aplaudamos a las locas!
Todo bem?

Vení que te muestro la casa de Borges

Vení que te muestro la casa de Borges que
queda por acá unas cuadras,
vení conmigo que te muestro
las maravillas de una
Buenos Aires trasnochera
ya que nos cruzamos a una
cuadra de la 9 de Julio
que yo con el traje negro
y el maletín parezco recién
salido de la oficina,
pero es sólo un disfraz de
medianoche y si
vení conmigo,
te dejo ver otras cosas,
otras máscaras,
si venís conmigo,
vas a conocer mi otra piel,
debajo del todo,
vení y te muestro por qué calles
paseaba Borges,
vení que te muestro cómo son las cosas y si
te dejás llevar por mí,
no te vas a arrepentir que
yo tengo mucha experiencia
hasta con gente de tu origen;
podés confiar en mí,

no seas miedoso,
está todo bien,
vení y te muestro la casa de Borges,
sabías que nunca lo hizo con una
mujer, ¿sabías?
¿sabías que eso no significa que nunca lo hizo?
vení que te muestro la casa de él
donde estaban,
donde estaban siempre de noche;
queda por acá unas cuerdas,
las luces, ¿las ves?
las luces.

Yo tí recibir con mis botas kosakas

El lituano pálido y perverso
odia la ciudad que se le vino encima,
odia las buenas maneras porteñas
y mea contra los troncos recién salido de un boliche
a las tres de la mañana por una calle céntrica sin recordar.
¡Qué conchetada de gente allá adentro!
¡Qué forros! ¡Qué nabos! ¡Qué giles!
Todos creían que era rubio alemán.
Todos creían que era nazi cuadrado
y lo saludaron con el brazo en alto.
¡Qué conchetada de gente!
¡Qué putos! ¡Qué nabos! ¡Qué giles!

El lituano sale con una peluquera ucraniana
que corta pelos y barbas donde Córdoba dobla.
A la noche se encuentran en su cuarto de pensión
por la Avenida Belgrano. Todos la quieren coger allá adentro:
el encargado y los chongos de la habitación de enfrente,
el perucho del fondo del pasillo, ¡dale vamos con *tutti*!

A la ucraniana rubia lo único que le molesta del lituano
es que no se le para el pito cuando está drogado,
la rubia ucraniana de seis años de estudio para empresaria,
la rubia ucraniana de ocho meses de peluquera.

A la noche la viene a visitar a la pensión

y siempre le lleva una botella de vodka,
una tarde se paró en plena calle, al ver una rubia poco producida
una tarde en San Telmo, viendo del comedor,
divisó una chica rubia y alta
y ella le notó a ese extraño un aire europeo.

Él le habla en ruso,
ella le contesta en ucraniano,
desde ese instante no se separaron más.

De noche la viene a visitar, el pálido y perverso,
y los dos llegan a las cumbres máximas
de esta LIBERTÁ sin límites,
de esta AMÉRICA paradisiaca,
de esta REPÚBLICA, destino de todo paraguayo y de los que quieren
ser.

Es engañosa, tramposa, la gente de acá,
le susurra al oído cuando le corta el pelo,
el pelo de él corto de toda una adolescencia de paramilico comunista.

Se emborrachan juntitos:
tú me dar un beso ruso,
yo tí recibir como Ucrania.
En Kiev era la jefa de los jefes,
en Kiev se fundió toda empresa,
en Vilnius era el capo de un astillero,
en Vilnius construyó la nave más grande de Lituania,
tú me dar un franeleo ruso,
yo tí recibir con mis botas kosakas.
¡Qué conchetada de gente!
¡Qué putos! ¡Qué nabos! ¡Qué giles!

Concretismo berreta

P U E R T A

S una luz azulina saliendo debajo de una
a delata un
n bolichón de primera
c
h (tuvimos suerte, te digo,
é tras buscar media hora
z por todo el barrio
recién renovado)
d
e Entramos los T R E :

G u a r d i a V i e j a

B barra parrilla *freezer*
u
s *musicbox* enorme
t un peruano c/ rulos
a elige Amar Azul
m
e tres mesitas
n nos sentamos aquí
t
e

el baño cruzando
el patio deja ver
las *piezas* del *yotibenco*

conclusión:

3 botellas de vino (Monarca,
Virrey Berreta, Conde de Lom-
Bardo)

2 chori

resaca al otro día

8 pesos
al pobre Miguel Ángel, caído en la vereda,
le revisaron los bolsillos
por si acaso tuviera algo más que
un desencuentro amoroso

desencuentro, ángel, amar, azul

Berlín Buenos Aires (2003)

—antes del yo-comienzo,
tachaduras, borro Buenos Aires y
debajo se lee Berlín.

Escribo sentado en un techo de Prenzlauer Berg,
barrio donde las casas son todas de una altura,
manzanas enteras sillares de cien por cien por veinte.
Escribo caminando, con mis pasos
de techo en techo, escribo
descifrando huellas de visitantes anteriores:
pájaros, fugitivos, la Gestapo,
la soldadesca rusa,
el deshollinador, amigos *squatter*,
vos y yo, ayer,
una botella de champán, cenizas y
un sol dibujado
en una chimenea.

Un solo espacio ocupamos celosamente evitando
mostrar la cara a los demás, cohabitamos los desvanes, los caballetes,
descansamos en las azoteas, cerca de los canalones,
como hordas de lobos en territorios cruzados,
sin luz de día, a horas distintas,
en esa pequeña llama de mi encendedor veo
que cambiaron de disfraz, de discurso,
mientras mi aullido se convierte en un trazo,

una línea que no limita,
que no pone en relieve forma alguna,
sino que, como una espátula, cava en los muros
donde hace cincuenta años impactaron las balas y aún
su color gris se revela como entretejido
de rayas, rasguños, rendijas

—y ahí, sobre el grabado de la ciudad,
concebimos una teoría de encuentros,
de *Begegnungen*,
estamos en camino, alejándonos
continuamente del patio de luces,
del aquí-nosotros,
rastreando vestigios
arrastrando
el cuerpo propio
de techo a techo
en la claridad de la
luna llena.

Nosotros montados al
urbe-árbol, por las
calles ramificadas
—bien pegadizo el tronco—
el olvido con sus raíces
al aire libre

Regar el recuerdo,
el no-recuerdo de aquel día
del primer encuentro
—no era un amor inmediato—
que yo me imaginé a mí
llegando a la otra orilla,

embarcado de Belém,
y al fin, penetré la ciudad de espaldas,
de arriba volando
en espirales sobre El Tigre, Hurlingham, La Matanza,
bocabierto volando sobre rascacielos, avenidas, basureros
plazas, parques, casitas de chapa, desarmaderos,
dando una vuelta aérea por el microcentro
–alrededor del pincho recto del Obelisco–
y ¿por qué no aterrizar en la Nueve de Julio
rozando el balcón del Hotel Presidente?

La racionalidad del plano cuadrricular
se impuso a mi intento prematuro
de memorizar todas las estaciones del ferrocarril,
las avenidas-ejes, las autopistas,
el cambio de nombre de calles cruzando Rivadavia,
los no-accesos al río,
los barrios privados,
las villas miseria,
los presidentes en orden cronológico,
las refutaciones y halagos de Perón
–presidente mío, único precursor digno del Turco–
las olas migratorias,
los nombres de los desaparecidos,
los tangueros,
los cien barrios porteños,
la ubicación de la manzana mítica según Borges,
la antología de la joven poesía argentina...

Casi me desmayo
tratando de besar suelo argentino,
tan húmedo, tan pesado el clima
y encima sensación térmica,

cuarenta y dos grados
—otro invento argentino—
la camiseta ya toda sudada,
la camiseta de boca bicampeón,
me aprietan la mano
dirigiéndome hacia el centro
donde me tumban en un conventillo,
»Pensión« se lee en letras borrosas:
veinte piezas oscuras y un pasillo
aun más oscuro vienen
acosándome desde los años cuarenta,
huele a marihuana en el baño,
se puede subir al techo,
y yo, recién cambiada la ciudadanía alemana
por un D.N.I argentino
—trámite con cual se consigue
trocar un pasado poco glorioso
por otro igual, ni hablar del futuro—
contemplo un sol poniente,
la silueta frágil de una ciudad
cuyos edificios crecen como bambú
piso por piso de materiales baratísimos,
paredes sin ventanas y sin pintura,
el último piso, siempre
una llaga abierta

—borro Berlin y de nuevo
se lee Buenos Aires,
ciudades de papel transparente
proyectada una sobre la otra:
Buenos Aires, Berlin,
superpuestas,
los sonidos de sus nombres entremezclados,

bocalles berlinesas que paran
mi andar eufórico bonaerense,
la regularidad de las cuerdas se desvía
por razones históricas
—sorpresa: el espíritu prusiano nunca logró concretizarse
lo suficiente en la planificación urbanística—
mientras que el esbozo colonial de Buenos Aires
se abre paso hacia el desierto
asegurando que el caos de la ciudad esté
amansado en un orden geométrico.

El Muro corre donde Rivadavia
—una diferencia ideológica
se retrata en una distinción salarial,
empresas de seguridad privada vigilan ahora
el alambrado de la RDA,
único país socialista que se convirtió en *country*,
cuyo Jefe de Estado
se refugió en Chile, país *finisterrae*, donde lo invitaban a
almorzar bisemanalmente con Pinocho,
y donde habrá muerto de un cáncer
de testículos, otra enfermedad
inventada
por él.

Escribo,
sentado en un techo,
el abismo se convierte
en tintero,
estoy con fiebre,
me tiemblan las manos,
me palpita el corazón
dos veces más rápido.

Juan en Planta Baja
saluda a toda la gente
que pasa por su ventana abierta
dando a Humberto Primo,
entre Tacuarí e Irigoyen.

Biel con la filmadora
retrata a los pasantes
en Alexanderplatz
cortando sus movimientos
y omitiendo el sonido.

Estoy con tos,
con alergia,
el polen de los buenos aires
me hace estornudar,
friego mi sexo contra un
cartel que advierte
los peligros del sida
—de tal manera, pienso,
me puedo inmunizar—
la cara sumergida en la guía »t«,
ya sin vergüenza
me toco la entrepierna.

Desde el tejado
confundo las luces de Buenos Aires
con las estrellas,
siempre confundimos cielo y tierra
y aún al apagón veraniego de trece días
contestamos con fogones callejeros
ardiendo en televisores implotados

y autos revueltos.

Ahora repercuten nuestros pasos
en la quebradiza construcción
de madera,
nos acercamos
al canalón
mirando hacia abajo
susurrando nuestros apodos en
un gesto vago de una amistad futura.

Éramos felices juntos,
encontrado nuestro yo-orillero,
nos besamos en la boca,
el día que te fuiste,
al final, sin darme explicación,
subimos al tejado
de la fundación Proa
(abajo, adentro un exposición de Kiefer),
vos pusiste la música,
yo preparé la comida,
sacamos una última foto
—al menos tu sonrisa
me va a quedar.

Sonámbulo
voy por las calles,
toco el timbre de casas
nunca antes visitadas,
me abren y me reconocen,
pero no los reconozco a ellos,
es toda una confusión:
no son amigos porteños,

son conocidos berlineses,
es un número equivocado,
las calles se bifurcan
donde deben seguir derecho,
llego con retraso al velatorio
de mis propios sueños,
dejo que me entreguen una carta
para llevar y subo con
la escalera mecánica
hasta el tejado.